

El Trujamán REVISTA DIARIA DE TRADUCCIÓN

Martes, 26 de octubre de 2010

BUSCAR EN EL TRUJAMÁN

HISTORIA

Biblia y traducción (11): «Y las tinieblas cubrían la superficie del abismo...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo» (Biblia de las Américas). Antes de que Dios creara el cielo y la tierra, todo era, como dice Génesis 1:2, *tohu va-bohu*, amorfo y vacío, y lo único que existía era el caos primigenio. Ese caos descrito por la palabra *tehom*, que suele traducirse por «abismo» (griego, *abyssos*; latín, *abyssus*), tiene forma líquida, por lo que se ha interpretado como las profundidades terrestres con sus depósitos de aguas subterráneas y también, de modo más general, como el océano primordial a partir del cual se creó el mundo.

Esta idea de un principio caótico y oceánico es habitual en las cosmogonías mesorientales. Varios elementos textuales refuerzan, además, la idea del traslado cultural: en hebreo, la palabra es tratada como nombre propio (sin artículo), rigiendo un género femenino y en ocasiones personificada (el abismo se agazapa o ruge). Parece claro que *tehom* traduce a Tiamat, la madre de todos los dioses según el *Enuma elish*, el llamado *Poema babilónico de la Creación*:

Cuando arriba el cielo por nombrar estaba,
y abajo la tierra sin nombre seguía,
y Apsu, el primero, su progenitor,
y Tiamat, la madre, que engendró a todos,
habían mezclado juntos sus dos aguas,
mas no había juncos ni cañaverales,
cuando aún los dioses no estaban creados,
ni tenían nombre, ni dado un destino,
de esas dos aguas nacieron los dioses.

Sin embargo, tras ser presentada como madre de todos, Tiamat enseguida se convierte en una especie de dragón marino, femenino y malvado, encarnación de las fuerzas destructivas del océano primordial que Marduk derrota y con cuyos *membra disjecta* crea el mundo.

En el salto del poema babilónico al bíblico, el ser animado desaparece y sólo queda un caos acuático, amorfo y oscuro. Se trata de un procedimiento que en los manuales de la traducción recibe el nombre de modulación, un cambio de tipo sinecdoquico en que se recurre a un término abstracto para expresar una realidad concreta.

Expulsado del principio del Génesis, el monstruo debe refugiarse en otros lugares. Encontramos su rastro en Leviatán o Rahab, habitantes de los abismos y encarnaciones de los enemigos de Israel. También podemos verlo en los mapas premagallánicos, vigilando el temible *finis aquae*. De traducción en traducción, llega incluso a convertirse en el plácido y simpático animalito que surca hoy las aguas del lago Ness.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)